

FAUNA INDIGENA

ADICIONES AL ARTÍCULO EL ZOPILOTE

Ya impreso el artículo que acerca de esta ave se publicó en el primer número de este periódico,¹ se nos han comunicado algunos datos más sobre las costumbres de estos interesantes animales.

El Sr. general D. Vicente Riva Palacio ha observado que, cuando los labradores incendian los pastos secos, como acostumbran hacerlo en varias localidades, si la marcha del fuego se detiene por cualquiera obstáculo, un vallado ó una barranca por ejemplo, los zopilotes toman con el pico las brasas por el punto por donde todavía no arden, las trasladan al campo no incendiado, arrojan sobre ellas hojarasca y soplan con las alas hasta que bien levantada la llama, el incendio de aquel campo es indudable.

Inútil es decir, que su objeto es aprovecharse de los muchos cadáveres de los animales que en tales casos perecen.

Esto, que tambien sabemos lo hacen los cuervos, demuestra hasta qué grado llega la inteligencia y astucia de los Cathartes.

El estudio de las costumbres de los animales no es una cosa de mera curiosidad como generalmente se cree, sino de suma utilidad práctica; multitud de ejemplos podriamos poner para comprobarlo, pero por ahora nos basta citar el siguiente que el mismo Sr. Riva Palacio nos ha referido: los zopilotes siguen por lo comun á las tropas en campaña en todas sus marchas, y bien se puede decir que en una guerra como la que acaba de pasar, cada brigada tenia su sección de zopilotes: este hecho sirvió á este señor durante sus campañas más de una ocasion, pues la llegada de una parvada de zopilotes le anunciaba, ántes que los partes de los jefes, la aproximacion de alguna fuerza.

Habiendo atado al cuello de varias de estas aves unas cintas blancas, se convenció de que siempre eran las mismas las que seguian á una misma tropa.

Las auras difieren tambien de los zopilotes, porque nunca penetran en las poblaciones, y miéntras que el zopilote visiblemente agita de tiempo en tiempo sus alas cuando vuela, la aura parece que las tiene inmóviles y no hace más que un ligero movimiento de oscilacion para dar vuelta, pero esto lo verifica con todo el cuerpo en general, de manera que por grande que sea la altura en que vuelen estas dos especies de Cathartes, es fácil distinguir á la una de la otra.

¹ Véase la página 17.

El Sr. D. Vicente Ordosgoiti, que ha observado á los zopilotes en las costas de Tuxpam, en donde ha estado radicado algunos años, nos dice, que durante la estacion de la seca los bueyes y otros mamíferos acosados por la sed y por el calor abrasador de aquellos climas, se introducen en los pantanos, en los que algunas veces se atascan y no les es posible salir: tan luego como el ojo vigilante del zopilote los percibe en esta situacion, en parvadas numerosísimas se precipitan sobre ellos, empiezan por sacarles los ojos, probablemente para que así les sea ménos fácil la defensa, y despues les despedazan el ano á picotazos para en seguida introducir por allí su horrible cabeza y devorarles las entrañas.

Con respecto al zopilote real, el mencionado Sr. Riva Palacio nos dice que los que él ha visto difieren del *Sarcoramphus* Papa, por tener todo el cuerpo blanco, con excepcion de las extremidades de las alas y cola, que son negras: tal vez esta ave no sea más que una variedad del *Sarcoramphus* Papa. El mismo señor ha confirmado la observacion de Saussure, de que cuando el zopilote real está devorando algun cadáver, los *Cathartes* se mantienen á distancia respetable, y ha visto á un *Sarcoramphus* matar á dos zopilotes comunes por haberse atrevido á comer al mismo tiempo que él: tan luego como el zopilote real concluye su comida se eleva en los aires seguido por un cortejo de *Cathartes*; llegado á cierta altura, lo abandonan para venir á devorar los restos del cadáver que él dejó, y no es seguido sino de unos cuantos que lo acompañan hasta su nido.

Damos las gracias á los Sres. Riva Palacio y Ordosgoiti por sus curiosas é interesantes noticias, y deseamos que sea imitado su buen ejemplo, pues nos proponemos seguir publicando las costumbres no solo de las aves, sino de todos los animales de México que presenten algun interes; y para completar hasta donde sea posible ese estudio, nos serán muy útiles las noticias que nos suministren las personas que por hallarse radicadas en el campo, por sus viajes, su espíritu de observacion ó por cualquiera otro motivo, han tenido oportunidad de conocer las costumbres de algunos de los innumerables animales que forman nuestra fauna: de esta manera se reconocerán los errores en que han incurrido algunos naturalistas, que de paso solamente en nuestra patria, no han tenido tiempo suficiente para hacer observaciones detenidas ó han sido mal informados: se prestará un verdadero servicio á la agricultura, pues conociendo las costumbres de las especies, será más fácil destruir y ahuyentar á las nocivas y proteger y atraer á las útiles, y se quitarán las preocupaciones que el vulgo tiene en contra de algunos animales verdaderamente provechosos.

ALFONSO HERRERA.